

Folklore peruano

El Valse Criollo

Por: Nicomedes
Santa Cruz

El hecho de que, bajo el sobretítulo FOLKLORE PERUANO, desarrolle un tema sobre EL VALSE CRIOLLO, provocará la sonrisa burlona en muchos de nuestros regionalistas hermanos de los Andes, que consideran SU música, danzas y cantares, (huayno, cashua, muliza, etc.), como el verdadero, representativo y único FOLKLORE DEL PERU. En su equivocado "purismo" llaman "mestiza" a la música costeña, (tondero, festejo, marinera, yaraví, panalivio, etc.), y casi ignoran el VALSE CRIOLLO, al que llaman, despectivamente: "valsecito". Ya hemos dicho en artículos anteriores, cómo estos mismos "puristas folklóricos" ignoran cuánto de mestizo hay en sus orquestas típicas, cuando al lado de la autóctona quena armonizan las voces extranjeras del violín, arpa, guitarra, saxofón y clarinete.

En la arcaica preceptiva folklórica de los estudiosos limeños, es inadmisiblemente el VALSE CRIOLLO en un tratado de esta naturaleza, porque (dicen ellos), si bien es POPULAR, no es TRADICIONAL ni ANONIMO.

La ciencia del Folklore está en plena revisión y, desde estos últimos quince años, a través de Congresos Internacionales y Congresos Mundiales de Folklore, los elementos determinantes de toda obra folklórica: POPULAR, TRADICIONAL y ANONIMO, han cobrado otra dimensión; cuya vigencia encuadra perfectamente con la revolución sociológica por la que atraviesa el mundo.

Al respecto, el distinguido folklorista Edison Carneiro, Director del Instituto CAMPAÑA DE DEFENSA DEL FOLKLORE BRASILEIRO, en su libro "LA SABIDURIA POPULAR" (M. de E. e C., Instituto Nacional del Libro. —Río 1957) dice:

"Hubo un tiempo en que lo tradicional, lo popular y lo anónimo caracterizaban lo folklórico. Nada más resta de

lo tradicional, a no ser la cáscara. Los instrumentos de expresión se transforman lentamente, al paso que aquello que exprimen acompaña el ritmo de los acontecimientos, en consecuencia de procesos secundarios de readaptación y recombinación. Era popular lo que escapaba al erudito y al oficial; más la evolución social, propiciando la mayoría de edad política del proletariado, que de este modo se tornó heredero de la cultura humana, restringió aún más el campo de lo folklórico. Y, en relación a lo anónimo, no solamente se admite la folklorización de creaciones de autor conocido, como se abre espacio, cada vez más, para la creación colectiva. Todo el concepto de folklore está, por lo tanto, pasando por una revisión que ningún hombre de letras, sea cual fuere su campo de interés, puede desconocer".

Más adelante, y en otro capítulo de la misma obra que cito, Edison Carneiro agrega otros conceptos que a continuación traduzco al castellano:

"Las características básicas de lo folklórico —lo anónimo, lo popular y lo tradicional— han sido puestas en duda. Repítase, por cualquier motivo, que toda creación tiene, necesariamente, su autor: más asimismo esta afirmación, que parece tan obvia, encuentra una seria objeción en la posibilidad de creación conjunta, de elaboración colectiva, tan común en los grupos humanos solidificados por los mismos intereses. Aplicase, habitualmente el adjetivo POPULAR a las maneras de pensar, sentir y hacer de las clases inferiores de la sociedad, más algunos especialistas pretenden que ciertas actividades de círculos burgueses y hasta aristocráticos recaen en la categoría de lo folklórico. Y, finalmente, en cuanto a lo tradicional, solamente los repetidores podrán sustentarlo, pues una de las sorpresas en el estudio del folklore es el naci-

miento (muchas veces una especie de resurrección), de nuevas variedades folklóricas".

Así pues, yo creo firmemente que nuestro VALSE CRIOLLO encuadra dentro de las exigencias que dicta la nueva preceptiva folklórica. Su proceso comenzó a principio de siglo, cuando el pueblo, primero, creó versos a los vales vieneses que en las glorietas de nuestras plazuelas interpretaban los cachimbos de las retretas dominicales. Mucha agua ha corrido bajo los puentes del Rímac desde esa lejana fecha, al punto que ningún habitante de la Europa Central reconocería su propia música en uno de nuestros sincopados y peruanísimos vales criollos.

Pesa sobre la pronta y total folklorización del valse, su mismo nombre, tan poco alejado de su original y extranjerista raíz: WALTZ. En cuanto a lo de "criollo", es ésta una acepción tan arbitraria que mucho es lo que daña y poco lo que aporta, pues, bajo el presunto adjetivo se han cometido los más injustos atropellos e inmoralidades. En suma, es nuestro mal entendido y peor interpretado "criollismo" punto de partida a una discriminación separatista entre el costeño y el serrano.

Otro factor negativo es el "perricholismo" vigente en muchas letrillas del valse actual. "Perricholismo" que, entre sus "altos" exponentes, tiene sinceros equivocados como habildosos y comercializados seguidores:

"Lima, mi vieja Lima que aún conservas el garbo altivo de los virreyes..."

Nuestra revolución socio-económica exige vales sinceros que trasuntan el deseo de un Pueblo sediento de cultura, pan, justicia y TIERRA. No veo por qué ese afán de añorar un pasado colonial y esclavista. ¿O es que a alguien le hace falta un anacrónico virrey?

estampa

REVISTA DE **Expreso**

Lima, 22 de Marzo
de 1964 - N° 45